



15 años
de fundación



El aroma de Navidad es la esencia del Athleta Christi

Padre. f. José Felipe Montoya
Párroco de la Iglesia Santo Domingo de Guzmán - Caicara de Maturín
Miembro de la Fraternidad Sacerdotal

La meditación de hoy tiene un espacio para recordar la **Navidad**, para llenarnos de íntima alegría por el Nacimiento del Salvador. Recordamos aquel día donde celebramos este gran misterio, cuyo eco se expande en la liturgia de todos los días. Y de manera muy especial para el Athleta Christi, ya que nacimos el 24 de Diciembre del año 2000, y somos la Familia de la Natividad y Epifanía del Señor. Es un misterio de luz que los hombres de cada época pueden revivir en la fe y en la oración. Precisamente a través de la oración, nos hacemos capaces de acercarnos a Dios con intimidad y profundidad. Hoy, quiero invitarlos a reflexionar sobre cómo la oración forma parte de la vida del Athleta Christi. Y gracias a la Oración, La Asociación se ha conformado en una Familia, y esa Familia que ha ido creciendo, tiene en su seno un número significativo de Fraternidades conformadas por laicos en varios países del mundo, y una Fraternidad Sacerdotal, que hace vida en Casas de Oración. Es allí, donde se ha profundizado el Carisma, viviendo la doble dimensión de Pastor y Atleta, ya que ayer los Pastores se postraron ante el pesebre, hoy, los Athletae Christi se postran ante los Sagrarios de las Iglesias del Mundo. Por ejemplo, los días sábados, algunas de las Fraternidades tienen la Adoración nocturna, que se ha convertido en una experiencia que da fortaleza y madurez a la Fraternidad y a la Familia. Esta Adoración Eucarística se convierte en un manantial de bendiciones y vocaciones a la vida Sacerdotal y laical. Es importante destacar, que para la Fraternidad Sacerdotal, se le llaman "Casas de Oración", el lugar donde hacen su misión los miembros de dicha Fraternidad: ellas son una escuela de oración, donde se aprende a escuchar, a meditar, y a penetrar en el significado profundo de la manifestación del Hijo de Dios, siguiendo el ejemplo de María, José y Jesús.

Sigue siendo memorable el discurso del Beato Pablo VI durante su visita a Nazaret. El Papa dijo en esa oportunidad, que en la escuela de la Sagrada Familia nosotros comprendemos por qué debemos *«tener una disciplina espiritual, si se quiere llegar a ser alumnos del Evangelio y discípulos de Cristo»*. Y agregó: *«En primer lugar nos enseña el silencio. Oh! Si renaciésemos en nosotros la valorización del*



15 años
de fundación



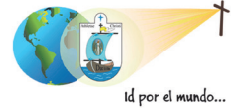
silencio, de esta estupenda e indispensable condición del espíritu; en nosotros, aturdidos por tantos ruidos, tantos estrépitos, tantas voces de nuestra ruidosa e hipersensibilizada vida moderna. Silencio de Nazaret, enséñanos el recogimiento, la interioridad, la aptitud a prestar oídos a las secretas inspiraciones de Dios y a las palabras de los verdaderos maestros» (Discurso en Nazaret, 5 de enero de 1964).

El Atleta de Cristo es un hombre **Contemplativo en Evangelización**, es un hombre que siempre tiene que estar como los humildes Pastores de Belén, dando a conocer esas tres actitudes que nos enseñaron sólo con gestos sin decir una palabra: **POSTRACIÓN, SENCILLEZ Y ADMIRACIÓN**. En el Sagrario, en ese Belén Sagrado, donde se encuentra como dijo San Buenaventura “*El amor de los Amores*”.

EL Papa Francisco al inicio de su Pontificado, invitó a todos los Pastores del mundo a oler a Ovejas, haciendo referencia a que el Sacerdote, el Obispo (el Pastor) debe relacionarse con sus Fieles (Ovejas). **El Athleta Christi debe siempre a oler a Navidad**. En este sentido, hay que recordar que el 24 de Diciembre del Año del Señor Dos mil, nació la Familia Athletae Christi, teniendo su fuente en la Natividad y en la Epifanía del Señor. Esa fuente nos lleva anunciar al mundo, a las fronteras sociales, al Niño Glorioso del Portal de Belén. Esa aroma de Navidad es la esencia del Athleta Christi. Esa Fragancia no se debe perder. Nuestra actitud debe estar fija en nuestros dos grandes amores: La Eucaristía y la Virgen María. Y la contemplación de Cristo tiene en María (la Rosa más bella del Jardín de la Historia), como la llama Mons. Rafael María Febres-Cordero, Preceptor Mayor de La Asociación. El rostro del Hijo le pertenece a título especial, porque se formó en su seno, tomando de ella también la semejanza humana. Nadie se dedicó con tanta asiduidad a la contemplación de Jesús como María. La mirada de su corazón se concentra en él ya desde el momento de la Anunciación, cuando lo concibe por obra del Espíritu Santo; en los meses sucesivos advierte poco a poco su presencia, hasta el día del nacimiento, cuando sus ojos pueden mirar con ternura maternal el rostro del hijo, mientras lo envuelve en pañales y lo acuesta en el pesebre. Los recuerdos de Jesús, grabados en su mente y en su corazón, marcaron cada instante de la existencia de María. Ella vive con los ojos en Cristo y conserva cada una de sus palabras. San Lucas dice: «*Por su parte [María] conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón*» (Lc 2, 19); y así describe la actitud de María ante el misterio de la Encarnación, actitud que se prolongará en toda su existencia: conservar en su corazón las cosas, meditándolas. Lucas es el evangelista que nos permite conocer el corazón de María, su fe (cf. 1, 45), su esperanza y obediencia (cf. 1, 38), sobre todo su interioridad y oración (cf. 1, 46-56), su adhesión libre a Cristo (cf. 1, 55). Todo esto procede del don del Espíritu Santo que desciende sobre ella (cf. 1, 35), como descenderá sobre los Apóstoles según la promesa de Cristo (cf. Hch 1, 8). Esta imagen de María que nos ofrece san Lucas, presenta a la Virgen como modelo de todo creyente que conserva y confronta las palabras y las acciones de Jesús, una confrontación que es siempre



15 años
de fundación



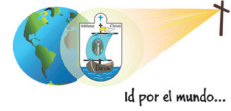
un progresar en el conocimiento de Jesús. Siguiendo al Papa San Juan Pablo II (cf. Carta ap. *Rosarium Virginis Mariae*) podemos decir que la oración del Rosario tiene su modelo precisamente en María, porque consiste en contemplar los misterios de Cristo en unión espiritual con la Madre del Señor. La capacidad de María de vivir de la mirada de Dios es, por decirlo así, contagiosa. San José fue el primero en experimentarlo. Su amor humilde y sincero a su prometida esposa y la decisión de unir su vida a la de María lo atrajo e introdujo también a él, que ya era un «hombre justo» (Mt 1, 19), en una intimidad singular con Dios. En efecto, con María y luego, sobre todo, con Jesús, él comienza un nuevo modo de relacionarse con Dios, de acogerlo en su propia vida, de entrar en su proyecto de salvación, cumpliendo su voluntad. Después de seguir con confianza la indicación del ángel —«no temas acoger a María, tu mujer» (Mt 1, 20) — él tomó consigo a María y compartió su vida con ella; verdaderamente se entregó totalmente a María y a Jesús, y esto lo llevó hacia la perfección de la respuesta a la vocación recibida. El Evangelio, como sabemos, no conservó palabra alguna de José: su presencia es silenciosa, pero fiel, constante, activa. Podemos imaginar que también él, como su esposa y en íntima sintonía con ella, vivió los años de la infancia y de la adolescencia de Jesús gustando, por decirlo así, su presencia en la familia. José cumplió plenamente su papel paterno, en todo sentido. Seguramente educó a Jesús en la oración, juntamente con María. Él, en particular, lo habrá llevado consigo a la sinagoga, a los ritos del sábado, como también a Jerusalén, para las grandes fiestas del pueblo de Israel. José, según la tradición judía, habrá dirigido la oración doméstica tanto en la cotidianidad —por la mañana, por la tarde, en las comidas—, como en las principales celebraciones religiosas. Así, en el ritmo de las jornadas transcurridas en Nazaret, entre la casa sencilla y el taller de José, Jesús aprendió a alternar oración y trabajo, y a ofrecer a Dios también la fatiga para ganar el pan necesario para la familia.

Por estos diversos aspectos que, a la luz del Evangelio, he señalado brevemente, el Athleta Christi tiene que ser imagen del Pastor, pero no del pastor (Obispo-Sacerdote), sino del pastor humilde del portal de Belén en la Iglesia actual. Está llamado a rezar unidos en Fraternidad. Cada miembro debe llamar y convocar a sus fraternidades, para que ellas también agrupen a sus familias, y de manera especial, le enseñen a los niños, desde la más temprana edad, pues ellos pueden aprender a percibir el sentido de Dios, gracias a la enseñanza y el ejemplo de sus padres: vivir en un clima marcado por la presencia de Dios. Una educación auténticamente cristiana no puede prescindir de la experiencia de la oración. Si no se aprende a rezar en la familia, luego será difícil colmar ese vacío. Y así sentir que estamos contemplando a Dios y de esa manera estamos evangelizando.

En este orden de ideas, quisiera definir la palabra consagrar, pero no en el sentido religioso o religiosa en la cual el magisterio de la Iglesia nos ha enseñando, sino en esa búsqueda de sencillez y humildad con la que debe revestirse el



15 años
de fundación



Athleta de Cristo. ¿Qué significa «consagrar»? Ante todo es necesario decir que propiamente «consagrado» o «santo» es sólo Dios. Consagrar, por lo tanto, quiere decir transferir una realidad —una persona o cosa— a la propiedad de Dios. Y en esto se presentan dos aspectos complementarios: por un lado, sacar de las cosas comunes, separar, «apartan» del ambiente de la vida personal del hombre para entregarse totalmente a Dios; y, por otro, esta separación, este traslado a la esfera de Dios, tiene el significado de «envío», de **misión**: precisamente porque al entregarse a Dios, a la realidad, la persona consagrada existe «para» los demás, se entrega a los demás. Entregar a Dios quiere decir ya no pertenecerse a sí mismo, sino a todos. Es consagrado quien, como Jesús, es separado del mundo y apartado para Dios con vistas a una tarea y, precisamente por ello, está completamente a disposición de todos. Para el Athleta Christi esta dimensión significa continuar la misión de Jesús, es entregarse a Dios para estar así en misión para el mundo y las fronteras sociales. No se puede concebir a un Athleta Christi que no se sienta llamado a la Misión y la Oración, para ser una luz en la Iglesia y así conquistar la Santidad.

Y como dice nuestro Papa Emérito Benedicto XVI: *La Iglesia nace de la oración de Jesús. Y esta oración no es solamente palabra: es el acto en que él se “consagra” a sí mismo, es decir, ‘se sacrifica’ por la vida del mundo»* (cf. *Jesús de Nazaret*, II, 123 s). En la lectura y meditación del Evangelio es donde los Athletae Christi se cobijan diariamente para poder oler a **Navidad**, esa es la norma de las normas, el camino de los caminos, en donde podrán llevar la Cruz con alegría y combatir el buen combate por un premio incorruptible (1 Cor 9, 24-27 y 2 Tim 4,7).

En Caicara de Maturín, Diciembre 2015